¡Hipócritas!

ADAY QUESADA :: 08/09/2015

Carta abierta a los que no quieren enterarse de nada

La prensa occidental se ha dado un baño de lágrimas con motivo de la instantánea fotográfica en la que aparecía el cuerpo sin vida de un niño de pocos años , Aylan, en las orillas de una playa turca.

En grandes titulares los rotativos, tanto españoles como occidentales en general, se han rasgado hipócritamente las vestiduras lamentándose por una imagen que ha impactado la sensibilidad de los millones de personas que la han visto.

Pero un hecho como el ocurrido en la playa turca no es ni fortuito ni novedoso. Sucede día tras día, a bordo de cualquier patera que trata de huir de los horrores sembrados en sus países por las operaciones militares de la OTAN y de los servicios de inteligencia de los gobiernos que la integran, en los países del norte de África y Oriente Medio.

Uno de cada cuatro inmigrantes que intenta asaltar la fortaleza europea tiene aproximadamente la edad del pequeño Aylan.

En su viaje a Europa no les motiva ningún tipo de atracción por un continente con el que no se sienten identificados ni cultural ni ideológicamente. Huyen, simplemente, de las guerras patrocinadas en la zona por nuestros gobiernos, ahora supuestamente conmovidos ante la visión espantosa de un niño ahogado en una playa de Turquía o de un grupo de sirios muertos en Austria por asfixia en un camión de refrescos.

Pero ¿qué es lo que pasa en Siria que obliga nada menos que a 4 millones de personas a huir despavoridos de ese país? ¿Qué es lo que está ocurriendo en Libia que arrastra a miles de ciudadanos a huir de una nación que hasta hace unos años poseía el nivel más alto en el Índice de Desarrollo Humano de todo el continente africano? ¿Qué es lo que estará sucediendo ahora que antes no ocurría?

Para responder a esas interrogantes bastaría con recordar las efemérides bélicas acaecidas en el curso de los últimos cinco años en esa área geográfica vecina. Sería suficiente, por ejemplo, que mantuviéramos vivo en nuestra memoria el hecho de que el Ejecutivo español encabezado por Rodríguez Zapatero colaboró en las operaciones de bombardeo aéreo sobre Libia, ordenadas por sus aliados militares de la OTAN.

El gesto de desconcierto e interrogación desaparecería de su rostro si recordara que tanto el Ejecutivo de Zapatero como el de Rajoy formaron parte del coro de gobiernos europeos que aplaudieron enfervorecidos el apoyo financiero prestado por Obama, Cameron y Sarkozy a la lucha de los rebeldes *yihadistas* - hoy conocidos como Estado islámico - que luchaban "*heroicamente*" por la "*libertad*" *en Siria,* degollando a cuanto vecino de ese país no comulgara con su credo político-religioso .

Ciertamente que no es sólo su desmemoria o su ignorancia la que le impide enterarse de qué es lo que realmente está ocurriendo en esa área del Mediterráneo tan cercana a nosotros. El peso de la responsabilidad por su inconsciencia no recae exclusivamente sobre su habitual desinterés por las gentes de países "*tan lejanos*" "*extraños* " *o* "*pintorescos*"*,* sino también en la forma en la que los medios de comunicación masiva manejan las claves de su desinformación.

La cuestión es que a uno no le resulta difícil explicarse la razones por las que el complejo mediático internacional está interesado en que usted disponga de una visión distorsionada de qué es lo que realmente sucede en Libia, en Túnez, en Egipto, en Siria, en Afganistán, en Irak, en el Yemen... etc., etc., etc. Se entiende, igualmente, que los "*mass media*" pretendan inculcarle que los atentados que recientemente han tenido lugar en Europa obedecen exclusivamente a la *maldad intrínseca* de los barbados y fanáticos religiosos que los protagonizan.

Aunque pueda parecer cínico expresarlo así, es comprensible que la desinformación auspiciada por los medios de comunicación esté en consonancia con el papel que se les ha asignado. La prensa, la radio y la televisión deben mantenernos desinformados, porque de hacer lo contrario estarían batiéndose por la verdad, es decir, por una causa que justamente pugna en contra de los intereses económicos y politicos de sus propietarios. Como entidades que pertenecen a la banca, a las grandes compañías petrolíferas o a los grandes consorcios financieros, su papel es irreprochable. Son las voces de sus amos y responden, naturalmente, a los intereses de estos.

Otra cosa es la conciencia del conjunto de individuos que desde tales entidades, y a cambio de altas remuneraciones, se ven "*obligados*" a mentir y a falsear la realidad. En no pocas ocasiones estos laborantes intentan escurrir el bulto parapetándose tras el argumento justificatorio de que solo están defendiendo "*su pan de cada día*". Se trata de un argumento falaz y miserable. Mi hambre no podrá nunca justificar que me convierta en un genocida. ¿A qué horrorizarse, entonces, con el alegato de los guardianes de los campos de concentración nazis de que asesinaban a judíos y comunistas porque recibían *órdenes desde arriba*?

Pero, ¿y qué decir de esos impolutos intelectuales españoles "*de izquierdas*", hombres y mujeres sesudos, reflexivos e inteligentes que, como Santiago Alba Rico, sutil ideólogo de Podemos, Luis García Montero, candidato de Izquierda Unida, o Esther Vivas, joven candidata de la extinta Izquierda Anticapitalista, animaron a la Alianza Atlántica a que realizara bombardeos "*humanitarios*" sobre Libia. ¿Seguirán durmiendo tranquilos después de contemplar los efectos catastróficos de sus reivindicaciones victimarias?

Sin embargo, no le aconsejaría yo a usted congratularse consigo mismo, relamiéndose de satisfacción con la felonía de los otros. Su ignorancia no le exime de la responsabilidad moral. Uno podría entender que su desconocimiento no le permita dilucidar automáticamente las razones ocultas que se mueven bajo las enormes tragedias que estamos contemplando cotidianamente. Pero que ante la escalofriante estampa de miles de niños, hombres y mujeres ahogados en las costas mediterráneas usted no se atreva a empezar a preguntarse y a indagar cuáles son las fuerzas motrices que ocasionan esas tragedias, convierte su llanto y su conmiseración lacrimógena en un gesto despreciable de

complicidad hipócrita. Ni más, ni menos.

Canarias-semanal.org

---

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/ihipocritas